

**Entrevistadores: Sofía Ímber**

**Entrevistado: Luis Alberto Machado, político, escritor, autor del libro La revolución de la inteligencia**

**Programa: Sólo con Sofía**

**Canal: Radio Caracas Televisión**

**Fecha: 07-06-1976**

SI: El Doctor Luis Alberto Machado, está ahora en primer plano con su libro "La revolución de la inteligencia" y, sin duda, el número de ejemplares que se han publicado en este caso es muy importante. No sólo ha sido un "best seller" en Venezuela sino que, en la primera parte del programa, ustedes vieron que en 26 días en México vendió algo más de 26,000 ejemplares. Un promedio de 1000 ejemplares al día. Eso es una cosa que debe ponernos a reflexionar y a conversar. Pero yo no tengo ganas de hablar ni del libro del Dr. Machado ni de lo que dicen los periódicos mexicanos y que, cuando ponían el currículum de mi gran amigo Luis Alberto ponían ex Secretario General de la Presidencia, profesor de tal cosa, autor de tal poemario, autor de tal libro. El largo currículum de Luis Alberto, y decían también: Candidato a la presidencia por su partido Copei. Yo podría, como una curiosidad periodística natural, hablarle de eso pero tampoco lo pienso, porque no creo que estemos en esa onda. En cambio, todas las personas que conocemos a Luis Alberto, unas con otras nos hemos hecho reflexiones sobre Luis Alberto. Cuando era político era una cosa muy curiosa y reflexionaba y se preguntaba: "¿Cuántas horas de trabajo puede tener este hombre?". Yo recuerdo una frase de Carlos Rangel que me decía: "Luis Alberto es un interno de guardia pero de una guardia permanente", porque si uno llamaba a las 12 de la noche, él estaba en Miraflores, llamaba a las 5 de la mañana también estaba en Miraflores. Además, tenía el don de la ubicuidad porque lo llamaba a uno... Por ejemplo, un artículo mío que le chocaba al Dr. Caldera, y Luis Alberto llamaba y decía: "Tu artículo le encantó al Dr. Caldera. Dijo que era una maravilla de artículo." Por supuesto que con un Secretario General así tenían el Dr. Caldera y Venezuela un servidor poco común. ¿De dónde sacaba esas horas Luis Alberto? Además otra cosa, si yo lo llamaba a su casa a la 1:30 de la madrugada, yo nunca tuve la impresión de un hombre cansado sino que por el teléfono yo oía -y no se cómo tu mujer, Milagros, lo soportaba- música de Beethoven a todo volumen y yo le decía: "Luis Alberto, perdona que te moleste". "No. No me estás molestando". "¿Qué estás haciendo, Luis Alberto?". "Estoy en este momento leyendo al filósofo tal, porque estoy haciendo unas anotaciones". ¿Es verdad o no es verdad?

LAM: Verdaderamente que yo me entregué a ese cargo con todo lo que tuve y le di todas las horas que tuve, Sofía, y lo hice con mucha pasión realmente durante todos los cinco años.

SI: Pero, ¿verdad que es cierto eso de que a veces yo -no por razones personales, sino siempre la generosidad de Luis Alberto para los amigos para los cuales yo pedía algo, encontraba, no sólo que estabas presente en tu casa sino que estabas todavía trabajando para ti? Tú escribías todos los días.

LAM: Sí. Yo creo, Sofía, que algo fundamental en la vida, quizás lo más importante que puede tener el ser humano, es disciplina y constancia con un propósito muy firme y proponerse algo y decir: "Esto lo hago yo por encima de todo". Entonces yo pensé que, en Miraflores, si yo no tenía una actividad propia, personal, mía, de mi mundo interior, yo tal vez iba a pasar allí cinco años en una labor política equis pero que no iba yo a crecer interiormente.

SI: Como político creciste enormemente.

LAM: Pero eso es algo, yo diría que exterior. Pero creo que uno no puede estancarse. Creo que uno tiene que ir progresando cada vez y para eso era imprescindible, como la labor política es tan absorbente, justamente el tener una disciplina que me llevara todos los días a tener un trabajo absolutamente ajeno a mi labor diaria política.

SI: Entonces, algunos dirían: ¡Luis Alberto está loco! Porque esa una de la mañana se compensaba con levantarse a las cinco y entonces hacer gimnasia. Tú leías, ¿por cuartos de hora o por diez minutos?

LAM: Yo me hice un plan de lecturas, en el cual yo tenía que leer todos los días tantos minutos y tenía que escribir. Y yo no me acostaba hasta que no hubiera cumplido aquella jornada de trabajo, aparte del trabajo netamente político. Esto me tomaba, más o menos, tres horas al día.

SI: Yo lo tengo anotado y lo sé, pero quiero que lo repitas. Por ejemplo, leías la Biblia de 5 a 5:15; leías, creo que a Whitman, de 5:15 a...

LAM: Yo no tenía fijadas las horas, sino lo que tenía fijado era el tiempo total que tenía que dedicar a leer.

SI: Pero, además, lo dividías en lecturas diferentes.

LAM: Sí. Lecturas múltiples. Yo creo que el hombre tiene que ocuparse de muchas cosas. Es decir, uno no debe encasillarse en una sola lectura, en un solo tipo de actividad intelectual. Yo creo mucho en el hombre del Renacimiento que se ocupaba de muchas cosas al mismo tiempo porque eso creo que enriquece mucho más el intelecto y con eso se puede rendir muchísimo más intelectualmente. Me hice un plan que me tomaba más o menos tres horas al día, en el cual estaban lecturas, información, etc., pero además, estaba el escribir, producir, y yo tenía que escribir algo muy determinado por la mañana y algo muy determinado por la noche.

SI: Además, Luis Alberto acaba de terminar un poemario.

LAM: Sí. Justamente elaborado principalmente entonces. Ahora, ya se está imprimiendo, editado también por Seix y Barral de España, y creo que lo podré presentar en Venezuela más o menos en septiembre. Se llama "Canto a la Materia" y es una exaltación a toda materia vital.

SI: Dicen que Luis Alberto es un exaltado y cuando estaba de Secretario General, la gente le pensaba y le atribuía todos los bienes. Pero cuando no está de Secretario de la Presidencia, entonces la gente dice que es un exaltado o que está loco. ¿Por qué está loco Luis Alberto?, porque en un país donde la gente necesita tomarse siete u ocho whiskys, donde no se puede estar en una fiesta sin un vaso... Yo hago algo más fácil y es que cojo el vaso y no lo cambio o lo tomo muy poco a poco... Y de Coca Cola. Luis Alberto tiene el valor de decir: "No tomo". Yo nunca lo he visto tomar. ¿Por qué no tomas? Ahora estás tomando agua.

LAM: Bueno, Sofía simplemente me parece que no me trae ningún beneficio como tal, el tomar.

SI: Pero tú lo haces cómo disciplina porque yo te he visto. Porque se necesita un valor enorme, porque te van pasando la bandeja, una y otra vez, y preguntándote si no vas a tomar. En Venezuela hay que tomar porque entonces la gente confraterniza. Pero nunca te he visto tomar.

LAM: A mí me parece que la presencia de los amigos, compartir las cosas con los amigos es suficientemente ya grato para no tener necesidad de agregar otro aditamento.

SI: Pero en Venezuela, eso es ser excéntrico. Número dos: llegaste en un momento dado a convencer, porque la Secretaría de la Presidencia es muy importante, de la dieta del agua. Tú tomas, ¿cuántos litros de agua al día?

LAM: Yo llegué a la conclusión, de que tomar agua es algo muy provechoso para la salud. Inclusive, me puse a recordar la cantidad de veces que yo le había oído a diferentes médicos recomendarle agua a diferentes personas para diferentes cosas. Entonces concluí que tomar agua es muy bueno. ¿Para qué voy a esperar que me den todas estas cosas para tomar agua? Voy a tomarla antes, y entonces me tomé, dije que uno debía tomarse por lo menos al día -que era el promedio de lo que le había escuchado a los médicos- 12 vasos de agua al día y desde entonces tengo años en eso que me tomo por lo menos 12 vasos de agua al día y lo bueno del caso es que, para mi sorpresa, aquello empezó a adelgazarme. He perdido unos 12 kilos aproximadamente. Pero lo importante es que me siento estupendamente bien. Y mucha gente se sorprendía y decía ¿cómo es esto posible? Pues era simplemente eso. ¿Cómo has adelgazado tanto? ¿Cómo haces? Pues simplemente he tomado agua y como poca sal. Nada de sal. Nada más, eso es todo.

SI: También en Venezuela -y lo digo no como bien ni mal- sino como algo que uno constata, se dice: ¿Cuándo arreglamos eso? ¿Cuándo comemos o cuándo almorzamos juntos? Eso es imposible con Luis Alberto, porque él no come. Ustedes me van a decir que es una exageración más de Sofía y que eso es imposible, pero es así. Mi cocinera, que es mi gran amiga, que comparte la vida con nosotros hace veinte años, que tanto le debemos, que de las pocas visitas que soporta es la de Luis Alberto Machado, me dice: ¿Qué hacemos cuando viene el Dr. Machado? Y yo le digo: Póngale unas jarras de agua. Y es verdad que Luis Alberto se pone jarras de agua con unos vasos. Antes, a veces, comías... Comías un poco de pasta...

LAM: La gente que nos está escuchando, va a creer que soy un hombre excesivamente raro, que vive del aire o que se pasa días y días sin comer.

SI: Yo, como periodista, te lo he preguntado mucho y ahora estoy totalmente segura de que no eres como los demás y, al no ser como los demás, creo que eso hay que explicarlo. ¿Qué comes? Me dice Carlos desde allá, porque aquí está toda la gente preguntando. ¿Qué comes?

LAM: Bueno, Sofía, yo como prácticamente lo que come todo el mundo.

SI: Tú no almuerzas.

LAM: Lo que pasa es que como poco y de noche ceno muy poco.

SI: Yo te he visto. Tú comes un yogurt de noche.

LAM: Mira, lo único que hago es lo siguiente: No como sal, nada de sal. Me parece que la sal es absolutamente dañina en todo sentido...

SI: Además él se automedicamenta.

LAM: ... no como dulce, no como grasas...

SI: No comes carne

LAM: ... Y no tomo licor, prácticamente no como carne. Pero fuera de eso, todo lo demás, y hay por lo menos 500 cosas que se pueden comer.

SI: Pero comes muy poco. Además, yo creo, por ejemplo, en la excepcionalidad de Luis Alberto. Vas a ver cuantas personas te van a llamar. Yo he visto a Luis Alberto tomar jugo de naranja con agua caliente.

LAM: Sabes que eso... Pero la gente va decir que son cosas muy raras. Además, eso es muy sabroso, -dijo riendo-.

SI: Es horrendo.

LAM: Pruébalo y verás que no. Que te gustará.

SI: Y eso mezclado con una cosa horrible, fíjate que los muchachos están atentos, ¡con ajo!

LAM: No, no, no. Hasta eso si no llevo. Déjate de bromas. Agua caliente con ajo nunca he tomado.

SI: Pero el ajo, sí

LAM: ... Y menos con jugo de naranja. Eso no lo he tomado nunca. Eso no lo puede tomar nadie. El ajo con agua, sí. El ajo lo tomo en ayunas con agua.

SI: Tú tienes un poco la impresión de que yo estoy desperdiciando minutos de televisión que podrían ser aprovechados en cosas mucho más importantes. Pero te diría que pocas cosas tan importantes como la disciplina, buena o mala, necia para unos y muy seria para otros, porque diferencia en mucho la manera de ser de un hombre a otro, y tú eres dentro de Venezuela una excepción en tu manera de ser, de conversar, en tu manera de decirle a la gente, en tu manera de comer, de vestir. Todo eso conforma a un individuo y creo que les estoy dando la imagen de un hombre que ellos no conocen y que quisieran conocerlo. Yo creo que te confundí un tanto con eso de la importancia de que tú comas de tal manera y otros de otra, cuando tú tienes un libro, una obra, etc. Pero ese libro, esa obra y esa poesía y esa manera de ser es la obra de un hombre que es así, que come de una manera especial y que piensa de una manera especial y que mira la vida de una manera especial. Y entonces cuando dicen que tomas agua y que no comes, todos esos son comentarios al lado de un hombre que estaba escribiendo a la vez un libro sumamente controversial. ¿Tú crees, que estas cosas no se tienen? Y si no, ¿por qué existirían los ermitaños y los ascetas y por qué existirían los gourmets y todas esas cosas?

LAM: No hay duda, Sofía, que uno tiene su propia personalidad.

SI: Y conste, y el público así lo sintió, que te estoy tratando con él máximo respeto.

LAM: No lo dudo, Sofía, por supuesto. Basta que venga de ti. Te conozco perfectamente y sé la amistad que nosotros tenemos...

SI: Lo digo porque es una cosa que te diferencia.

LAM: No hay duda. El único problema sería que no hubiera tiempo suficiente para que el público se forme una idea de porqué lo hago, cómo lo hago, y entonces puedan ver que no es cosa de excéntrico.

SI: Ahí vamos, ¿por qué lo haces?

LAM: Primero, es evidente lo que tú dices y tiene una importancia fundamental y creo que, para la juventud, es un hecho muy radical y si yo en este sentido puedo ser un testimonio que ayude a alguien, bien válido está todo lo que hablemos aquí, en el sentido de lo que decías de la constancia, del rigor, de la auto-disciplina, del imponerse cosas simplemente por el hecho de imponérselas. Esto me parece que es importantísimo para poder realizar inclusive cosas muy importantes. Es decir, que todas estas cosas pequeñas podrían ser el sustentáculo para poder aspirar, por lo menos, a hacer cosas muy grandes. Pero todas estas cosas se deben simplemente a que tal vez empecé por curiosidad o empecé a leer mucho sobre las cosas que se deben comer, las que no se deben comer. Yo pienso que la medicina en el mundo no le ha dado la suficiente importancia a este aspecto...

SI: Se lo ésta dando ahora.

LAM: Y cada vez más, de que la salud de un individuo debe depender de manera fundamental de lo que coma y de lo que deje del comer. Entonces me dije que eso no podía ser indiferente y comencé a leer sobre eso y encontré cosas, por ejemplo, de que la sal no era conveniente en muchos sentidos, que el ajo era algo muy importante, que había unas tantas cosas que era conveniente comerlas y otras no era conveniente comerlas. Entonces me auto impuse la disciplina de procurar comer solamente aquellas cosas que verdaderamente traen un beneficio y dejar de comer aquellas que, por lo menos, no son convenientes. Imponérmelo como una disciplina y hacerlo así. Es decir, sin perturbar a nadie, sin molestar a nadie, sino una cosa absolutamente personal.

SI: ¿Qué importancia tiene para ti la música? Tú oyes la música a un sonido tremendo, tal como ponen hoy en día el rock los muchachos. ¿Tú siempre trabajas con música?

LAM: Si. Y procuro oírla, como tú dices, muy fuertemente, con un gran volumen, porque me parece que así me integro más a ella.

SI: Y a ti te gusta mucho la opera.

LAM: Mucho. Realmente mucho. Porque pienso que toda la música en general, al fin y al cabo, no es más que una expresión del espíritu humano. Es un lenguaje de expresión. No es más que eso. El arte, la música, la ciencia, la literatura, son maneras de expresar lo mismo. Todas las verdades se tocan, como decía Andrés Bello, de diferentes maneras. Pero creo que hay muchas cosas que es difícil expresarlas en otra forma que no sea la música.

SI: Pero tú, por ese camino de la música, nunca has intentado la creación.

LAM: Si supieras que lo estoy iniciando para un futuro. Yo creo que la creación es toda una y que un creador, cuando es creador, lo puede ser en cualquier aspecto y que un músico puede ser pintor y un pintor puede ser literato y un literato puede ser ambas cosas.

SI: ¿Cuántos hijos tienes?

LAM: Tengo cinco hijos.

SI: ¿Igualmente inteligentes?

LAM: No. Todos son distintos como es natural. Cada uno tiene su propia personalidad.

SI: ¿Cómo les das clases da inteligencia?

LAM: ¿Yo? Respetando la personalidad de cada uno. He tratado de que ellos mismos inicien, no forzarlos, en esto que yo pregonó de que todo el mundo puede aprender a ser inteligente. Les he dado los instrumentos, las formas. He tratado que se compenentren de esta idea, para mí fundamental, y que ellos por sí mismos, con su propia libertad, vayan adquiriendo aquello y lo vayan realizando. Me cabe la satisfacción de que, poco a poco, lo van practicando y estoy convencido de que, a la larga, les tiene que dar resultados verdaderamente notables porque estoy convencido de la tesis de que se puede aprender inteligencia y de qué es algo que se puede adquirir. No hay duda de que lo que pregonó no es que esto se adquiere individualmente, porque así no llegaríamos muy lejos, porque serían pocos los que lo harían, sino que es algo que tiene que caer en manos del Estado y ser el Estado quien lleve a todo el mundo estas clases de inteligencia.

SI: Tu poemario, "Canto a la materia", que es una exaltación a la materia y la exaltación que tienes y tu manera de comunicar han sido básicas porque fuiste la persona que convenció a los indecisos, a los que somos independientes y somos capaces de votar por una u otra parte, por cualquiera de las proposiciones democráticas, tú fuiste ese factor de enlace, con tu exaltación, con tu vocación de comunicar, con tu prédica, tú eres un predicador y no te hablo del catolicismo, eres un predicador de lo que crees. Ahora vienen unas elecciones, ¿cómo haces para decirle a tu partido que no vas a participar cuando tienes esa capacidad de comunicar lo que crees si crees que lo que va a proponer tu partido es bueno al país?

LAM: Transitoriamente estoy alejado, de la vida política diaria porque no quiero que se confunda mi prédica de "La revolución de la inteligencia" con ninguna actuación política partidista. He lanzado esto en mi país fundamentalmente, pretendiendo que sea patrimonio de todos los partidos. Por eso no quiero darle connotación partidista y por ello me he alejado transitoriamente de la vida política. Pero no hay duda de que en el momento electoral, en el momento crucial, yo tengo una responsabilidad con mi partido, tengo una responsabilidad con lo que creo y, evidentemente, allí tendré que tener una participación y tendré que dar mi aporte a la causa en la cual creo.

SI: Y si por ejemplo llegase el caso, tal como dice el periódico mexicano que eres un posible candidato de Copei. En este momento no lo eres. ¿Aceptarías la nominación? ¿Trabajarías la postulación?

LAM: Primero, tenemos claro tú y yo que esa hipótesis es negada.

SI: No, es sólo un ejercicio mental.

LAM: Como ejercicio mental te diría que no. Que aún en el supuesto caso de que a mí se me presentara esa oportunidad clara y francamente en este momento, yo estoy tan involucrado en este momento en esta prédica por toda América Latina, por España y después por los demás países, en relación con "La Revolución de la Inteligencia" que no podría en ningún caso ni siquiera aceptar esa oportunidad.

SI: Le das más importancia al libro.

LAM: Sí. Inclusive yo renunciaría a la posibilidad de implantar yo desde la presidencia de la República eso que pregonó como la revolución más importante. Renunciaría a ello para llevar esto a todos los demás países para que otros lo implanten porque creo que, sobre todo en Hispanoamérica, no nos podemos quedar atrás en ese camino. Yo me siento latinoamericano y me angustia el ver que en el proceso más importante de este siglo nosotros estamos

absolutamente atrás, no tenemos ni idea de lo que está pasando en el mundo. Es decir, los países desarrollados nos llevan una ventaja sustancial y serán ya inalcanzables. Y yo tengo una angustia latinoamericana de llevar esto a los demás países y por eso he empezado esta gira que voy a hacer por todos los países del hemisferio y por España. El peregrinaje quijotesco que empecé por México lo seguiré para llevar este mensaje a todos los demás países de Hispanoamérica.

SI: Cuando ustedes perdieron las elecciones, la persona que fue a Miraflores a enseñarle al nuevo Secretario General -que era entonces Ramón Escovar- desde cómo se usan los teléfonos, los archivos, etc., fuiste tú en persona. Es un gesto que aquí lo contó Ramón cuando estábamos hablando del difícil cargo de la Secretaría General de la Presidencia. Ahora está otro Secretario General, ¿qué consejo le daría el mejor Secretario General que ha tenido Copei al nuevo Secretario General que está estrenando el cargo, para hacer una mínima labor comparable al nombre que dejó Luis Alberto en la Secretaría?

LAM: Agradezco una vez más tu inmensa generosidad, Sofía. Yo creo que a mi amigo, el actual Secretario de la Presidencia o a cualquier otro, yo el consejo que le daría sería el siguiente: "Ese es un cargo fundamentalmente de servicio. El Secretario es primeramente y por encima de todo, un servidor. Un servidor del Presidente, un servidor de la República y tiene que hacer todo lo que haga, no a nombre propio sino a nombre del conjunto al cual pertenece, y todo a nombre del Presidente al cual sirve". Este sería un consejo. Otro consejo sustancial sería el que estuviera el mayor tiempo posible sentado en su escritorio el que dejara que las cosas llegaran allí porque llegan allí si él está allí. El Secretario es un hombre que me parece que debe viajar lo menos posible, que debe estar con el Presidente fuera lo menos posible, que debe estar donde no está el Presidente, que debe estar siempre en Miraflores. En Miraflores siempre debe estar el Secretario General, en todo momento. Y esto hace que muchos asuntos, que tienen relación con otros despachos lleguen a él de una manera u otra, y que él así pueda servirles también a sus colegas, los demás ministros. Por tanto, yo diría: Servicio y permanencia prolongada en su escritorio.

SI: Han oído ustedes a Luis Alberto Machado, uno de los venezolanos más meritorios que me dejó la imagen y que cuando habla, uno siente que dice su verdad. No es tan fácil encontrar un invitado así. Así que doblemente agradecida a Luis Alberto Machado.